

su espíritu viva en todas partes donde se cuidara
 culto á nuestros pasados, se labrase por nuestro presente
 y se preparara nuestro porvenir. Y si esta Sociedad
 ha querido en su incompleta Galería de retratos per-
 petuar, cuantos pudo, la fisonomía y el apellido de los
 varones ilustres que enaltecieron el nombre de Murcia,
 y así lo ha procurado y conseguido con una sola excep-
 ción que mi alma dolida y agradece á la vez en gra-
 titud inmensa, la figura del sabio, del bueno, del mu-
 rciano por excelencia, no puede faltar mas tiempo de
 este modesto pero honorosísimo relicario de recuerdos y
 homenajes para los que enmarcaran nuestro pasado.

Baquero sembrada desde su cátedra de Instituto
 de bella y limpia literatura: Alcalde modelo de la
 ciudad, luchador formidable en pro del régimen secular
 de prerrogativas y derechos de los riego en el Congreso
 contra las inundaciones y en los Sustamentos de regan-
 tes de nuestro río. Baquero gesta celosísimo, vituperante,
 de los bienes de enseñanza, gratuitamente reivindicados
 por beneméritos gobernantes murcianos, y creador con
 ellos, de Escuelas graduadas y Múscas. Baquero, pu-
 cursor de las nobísimas confederaciones hidrográficas
 en el sindicato Central de Riegos, que propulsó
 con su autoridad indimitible y reglamento con
 su profunda sabiduría, fundiendo á nuestra medida,
 en una fórmula de armonía y de paz, las constantes
 querrelas de los contrapuestos intereses. Baquero,
 tuta providente de la Muiricidad murciana, bien
 nacida de un movimiento de la opinión pública,
 bien salvada en memorable noche parlamentaria
 del temido naufragio, que puesta en sus manos
 fue para que el le extinguiera acto de nacimiento
 en aquel maravilloso discurso, casta magna de muir-
 tío murciarismo, anhelante de que nuestra madre
 Murcia se cubiera de honra y gloria sembrada
 por su heráldica leyenda de Nolite, Sicut, Diva.

Baquero ben suma, merece formar en la